

pues de concluir el Rosario, que tenia empezado, hizo el Siervo de Dios, que empezasse otro, que rezò de mas, en penitencia de su pecado.

Para vencer de el todo la condicion rebelde de la carne, se constituyò enemigo jurado de su cuerpo el Venerable Pedro: y con tal tesòn se portò en su trato, que no huvo lance, en que se diessè à partido con su indomable grosseria. Ya dixè, quales eran las treguas, que le permitia en las horas de el descanso: y si el quartel, que le daba, eran tormentos, bien se deduce quan cruda, y sangrienta le haria la guerra en el tiempo de la campaña. De los quartos, que labrò en su Hospital de Bethlehen el Siervo de Dios, destinò vno, que llamaba Sala de armas; para que en el estuviessen prevenidos todos los instrumentos, con que hazia guerra ofensiva à su enemigo cuerpo. En esta estancia tenia pintada vna Imagen de Christo crucificado, en que se esfigiaban los copiosos vertientes de sangre, que en realidad derramò por los hombros este Soberano dueño, y otros dos de Santo Domingo, y San Francisco, mi Serafico Padre, que representaban sus asperas penitencias. Con estas pinturas, que hasta oy se conservan en el Hospital de Bethlehen de Goatemala, tenia en aquel aposento varios instrumentos de mortificacion: como disciplinas, varas llenas de es-

pinas, cilicios, Cruces, y cadenas. Como en la Torre de David pendian escudos, y toda calidad de armas, de que vsaba el militar esfuerzo: assi en este Castillo de el Venerable Pedro estaban listas las armas, que como fuerte Guerrero vsaba en las batallas de su espiritu contra la carne. El uso de estos penitentes instrumentos era en el Siervo de Dios continuo; porque siempre andaba cargado de cilicios: y eran en su cuerpo casi incessantes los golpes de las varas, disciplinas, y cadenas. Aunque en el Santo Calvario, en la Capilla de los Hermanos Terceros, y en la Escuela de Christo eran muy frequentes sus disciplinas; con todo esso, en esta Sala de Armas de su Casa eran mas continuados los azotes. Allí alentado de los exemplares, que se le proponian en las Imagenes de Christo, y los dos penitentes Patriarchas, castigaba su cuerpo; sin tener de su carne piedad alguna. Con las espinas de las varas, y con los torcidos remates de el fierro de las cadenas, hazia en su miserable cuerpo tal carniceria, qual pudieron testificar sus cruentos efectos: pues el pavimento, y paredes de la estancia estaban llenos de la sangre, que vertia en las disciplinas.

La repeticion, con que maltrataba su carne el Venerable Pedro, se puede colegir de el crecido numero de sus crueles azotes: pues para admiracion de el Mundo,

de-

dexò fundamento, para hazer el computo. En el Librito, que servia à el Siervo de Dios, para tener escritas en el sus devociones, se hallò apuntado de su mano el siguiente proposito, y con las mismas formales palabras: *Memoria de las devociones de la Passion de Christo. A honra de la Passion de mi Redemptor Jesu-Christo (Dios me de esfuerzo) me he de dar cinco mil y tantos azotes, desde oy dia de Pasqua de Espiritu Santo, 24. de Mayo de el año de 1654. hasta el Viernes Santo. Mas he de rezar en este tiempo cinco mil y tantos Credos.* Esto era, lo que avia propuesto: pero como la addicion de los tantos à los cinco mil dexaba el numero indeterminado, y el cumplimiento à su arbitrio, fue la execucion mas pasmosa que el proposito. En el mismo quaderno iba el Siervo de Dios apuntando las partidas de azotes, con que mortificaba su cuerpo; para saber por ellas, como cumplia con su proposito: y por estas mismas sumadas se hallò, que el primer año fueron los azotes, que se diò, ocho mil quatrocientos y sesenta y dos. Los años siguientes fue mas crecido el numero: y llegò à ser tanto el aumento; que numeradas las partidas de vno de ellos, fueron mas de diez mil los azotes, que se sumaron: excediendo la addicion à el numero principal de los crueles golpes, con que el Siervo de Dios heria sus carnes en el dicho espacio de tiempo. Con ocasion

de alentar à las mortificaciones à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, dixo de si mismo el Venerable Pedro: que en este punto era tan indiscreto, y imprudente; que con mucho tiempo huviera ya fallecido à el rigoroso golpe de sus penitencias, sino le huviera ido en ellas à la mano su Confessor el Padre Manuel Lobo. Añadiò empero, que no por esto omitiessè el hazer quantas penitencias le fueran posibles; como no passassen los terminos de vna devocion discreta: y que para executarlas prudente, no hiziesse alguna sin consejo, y aprobacion de su Director espiritual. En este discreto aviso, y confesion humilde se manifiesta, que los impulsos penitentes de el Venerable Siervo de Dios fueron tan gigantes; que en su comparacion fueron muy pocas sus mortificaciones, ayiende sido estas tan monstruosamente grandes.

CAPITULO XXVII.

DEVOTOS, Y PENITENTES ejercicios de el Venerable Pedro en memoria de la Cruz, y Passion de nuestro Redemptor.

INsignia de su amor à los hombres es la sangrienta Passion de Jesu-Christo: y por esso la alma, que desseaba hallarle, le buscaba por las señas de sus purpuros raudales.

dales. Costòle el hallazgo muchos golpes, y tormentos; porque le solicitaba fina correspondiente à sus amores; y no le huviera encontrado amante, sino le copiara las señas de paciente. Bien conocia el Venerable Pedro de San Joseph, que esta era la senda, para hallar à Jesus: y por esso fueron en ella tan repetidos sus passos. Buscabale enamorado de sus excessivas finezas con desseo de responder sus extremos amorosos: y como para esto era la mas oportuna diligencia la imitacion de sus tormentos; todo su anhelo fue transformarse en vna puntualissima copia de su Passion. Continuaba austeridades, y repetia azotes; pero le suplicaba à el Redemptor, que le comunicasse todas sus mortificaciones, y todos sus dolores: porque estaba cierto, en que solo participando de su mano los tormentos, podria parecersele algo en el padecer. Esta misma dificultad, que sentia, en llegar por sí à la perfecta imitacion de Jesus, en sus abundantes fatigas, le azorò de fuerte en executar penitencias; que sin faltar à los ayunos, sin dexar de gustar hieles, sin faltar à sus continuas vigilijs, y sin dexar de la mano las disciplinas; cargò sobre sí el madero de la Cruz, y con el muy raras mortificaciones.

Casi nació con el Venerable Pedro la inclinacion à este sacratissimo Leño: pues como dixen en el Capitulo segundo, hizo en

sus primeros años de Cruzes sus diversiones; pero despues le sirvió la Cruz de penitente tarea. Aun antes de vestir el Abito de Tercero tenia la devocion de ir à el Calvario dos vezes en la semana con la Cruz à cueftas, rezando los passos de la *Via Sacra*: y aunque esto lo executaba de noche; no quiso Dios, que se quedasse entre las sombras este su devoto exercicio. El Reverendo Padre Fray Gaspar de Covar, Religioso de la Merced, dize, que siendo seglar passaba vna noche en compañía de su padre por la calle de la amargura: y que en ella encontraron vn bulto, con quien sucedió, lo que ya refero. Avriendole visto con alguna confusion, se sintió el Padre de dicho Religioso violentado de vn fuerte impulso pavoroso: y sofocado de tan raro efecto, ocasionado de lo que registraba, se acercò con la espada desnuda, con animo de reconocerlo. Este intento facilitò en la ocasion la luz de vn relampago: con cuya claridad viò manifestamente, que el bulto era vn Nazareno, cargado con su Cruz. Con este motivo passò à informarse, de quien podria ser el sugeto: y hallò, que era el Siervo de Dios, que con mucha frecuencia repetia este exercicio.

Despues que professò el Instituto de la Orden Tercera acrecentò sus devotos fervores à la Santissima Cruz: executando, ò con este instrumento,

trumento; ò con su forma exquisitas mortificaciones. Muchas vezes, estendiendo sus brazos en los de vna Cruz, y ajustandolos muy bien con ellos, passaba en esta postura gran parte de la noche, crucificado con sus mismas ansias de padecer. En vn Castillo, llamado Santa Ana, donde asistia el Venerable Eclesiastico Don Bernardino de Ovando, de quien dexo hecha memoria, se rezaba à la media noche el Rosario entero de Nuestra Señora: y à esta funcion solia asistir tambien el Venerable Pedro. El orden, que tenian en la practica de esta devocion, era, rezar el Rosario à coros; y en cada mysterio se ponía vno de ellos en Cruz alternativamente: pero en esta alternativa no entraba el Venerable Siervo de Dios, porque sin interrupcion alguna continuaba puesto en Cruz desde el principio hasta el fin. Todos los Domingos primeros de cada mes tenia devocion de rezar enteramente los quinze mysterios de el Rosario de Maria Santissima: y esto lo executaba à la vna de la noche, y en la forma, que notaron, los que admiraban devotos esta accion, palmados de el suceso. Tendidos los brazos en forma de Cruz, y puestos tambien en Cruz los pies el vno sobre el otro, rezaba este Rosario entero: y así permanecia inmovil todo aquel tiempo, sin tener mas arrimo, que el de el

ayre; y negandose à la sustentacion de los naturales entivos. Para que Moyfes pudiesse tener los brazos en esta forma algun tiempo dilatado, fueron precisos dos hombres, que puestos à sus lados, le sirviessen de pies de amigo, en que descansasse: pero el Venerable Siervo de Dios desconociò aun la ayuda, que podia ofrecerle la aspereza de la misma Cruz. La devocion de algunos avrà rezado tal vez en esta forma la estacion de el Santissimo Sacramento: y por la mortificacion, que huviere experimentado en aquel breve rato, podrá hazer algun juicio de la fatiga, que padeceria el Venerable Pedro en tiempo tan dilatado, como se necesita, para rezar todos los quinze mysterios de el Rosario: y mas en vna disposicion tan incommoda, como la que dexo referida. Algunos Religiosos de el Real Orden de la Merced observaron varias vezes de las muchas, que el Siervo de Dios estaba en la Iglesia de su Convento, que puesto de rodillas, y los brazos en Cruz, permanecia en esta forma hasta mas de la media noche: y que despues se postraba, poniendo en el suelo la boca, y continuaba en esta disposicion quatro horas de tiempo. A el fin de este exercicio confesaba, y comulgaba en la primera Milla: y con esta preparacion se iba à emplear en sus acostumbradas tareas. En el Librito de sus